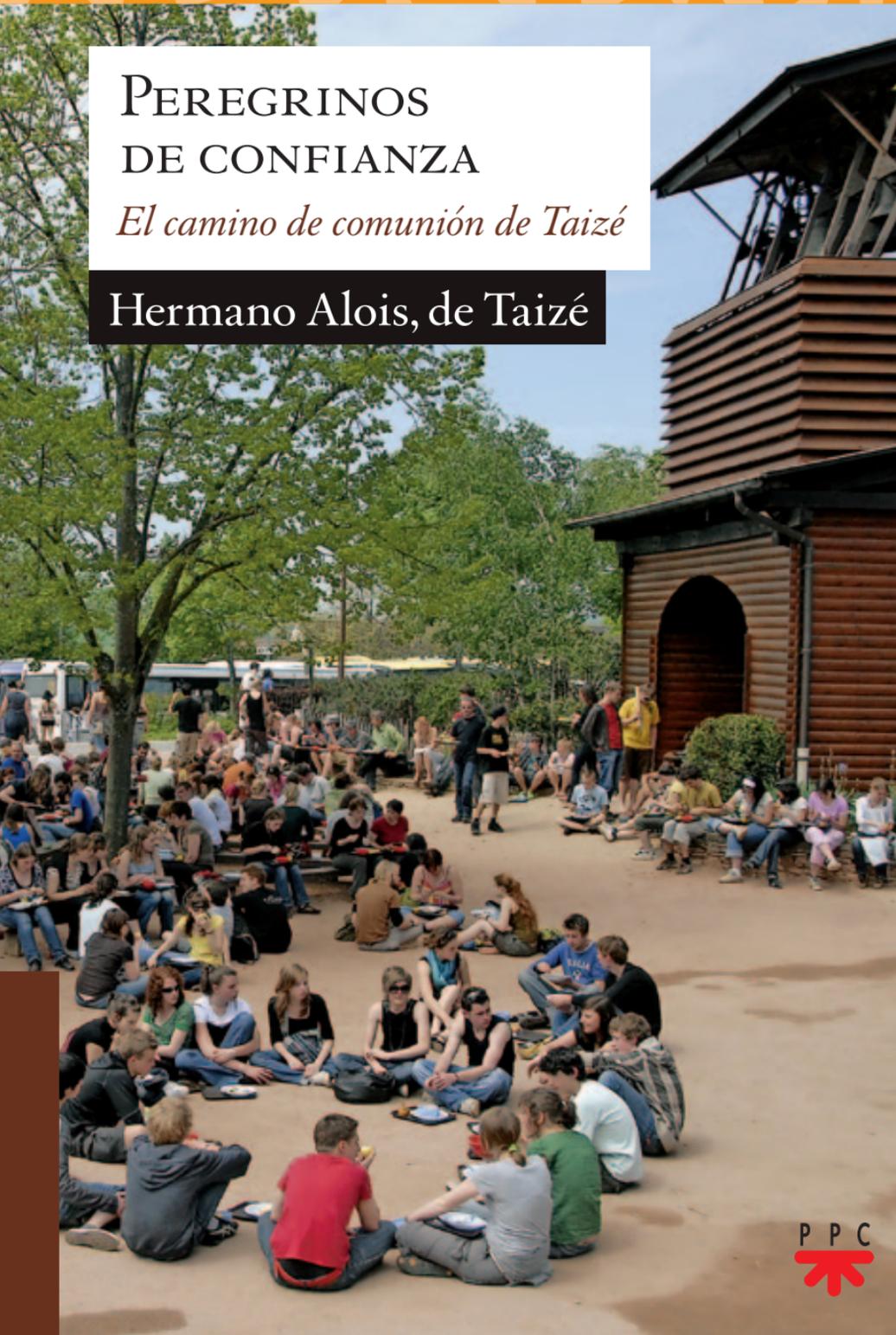


PEREGRINOS DE CONFIANZA

El camino de comunión de Taizé

Hermano Alois, de Taizé



Diseño: Pablo Núñez / Estudio SM

Título original: *Pèlerins de confiance*

Traducción de Christina Moreira

Fotografía de cubierta: Sabine Leutenegger

© 2013, Ateliers et Presses de Taizé

© 2015, PPC, Editorial y Distribuidora, SA

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

Hoy día se cuestiona cada vez más la fe en Dios, sobre todo en el mundo occidental. Solo pensar que Dios existe parece tornarse cada vez más difícil. En un universo cuya complejidad e infinitud se va conociendo mejor, ¿cómo imaginar un Dios omnipresente que se ocuparía a la vez del universo y de cada ser humano en particular?

A los jóvenes que vienen a Taizé buscando la fe, y algunos en busca de su vocación, les suelo decir: la fe se presenta hoy como un riesgo, el riesgo de la confianza. Para correr ese riesgo necesitamos de todo nuestro ser, todas nuestras capacidades humanas, tanto las del corazón como las de la razón.

Ojalá muchos jóvenes pudieran entenderlo mejor: la fe no es primeramente la adhesión a unas verdades, sino una relación personal con Dios. El centro de nuestra fe es el Resucitado, presente en medio de nosotros, que mantiene un vínculo personal de amor y de confianza con cada uno.

Hace unos treinta años, el Hermano Roger lanzó la «peregrinación de confianza a través de la tierra». Gracias a estos encuentros de ciudad en ciudad, en Europa y en los otros continentes, pidiendo hospitalidad a las

familias que nos abren sus puertas, quisiéramos que las nuevas generaciones puedan dar testimonio de que Cristo instauró una nueva solidaridad que se extiende a toda la familia humana, por encima de las fronteras políticas, étnicas, sociológicas, confesionales e incluso religiosas.

Nuestra peregrinación de confianza busca cómo poner en práctica esta nueva solidaridad, cómo ofrecer a jóvenes de todos los continentes la oportunidad de poner en común sus expectativas, sus intuiciones, sus experiencias, para marchar a continuación con energías renovadas.

Junto con las jóvenes generaciones quisiéramos atestiguar que la vida de fraternidad y confianza ofrecida por Cristo, y que será vivida en plenitud el último día, es una realidad posible hoy, aunque imperfecta y herida. Quisiéramos vivir ya lo que no parece posible para nuestros ojos humanos, porque sabemos que nada es imposible para Dios.

LA HERENCIA DEL
HERMANO ROGER

LA BONDAD HUMANA, REFLEJO DE LA BONDAD DE DIOS

El texto que sigue se escribió a petición de la revista Comunio, que lo publicó en su número de marzo-abril de 2008, dedicado al tema de la bondad.

A medida que el Hermano Roger avanzaba en edad, la palabra «bondad» iba cobrando más importancia para él. Le gustaba citar a san Basilio, para quien la bondad humana era un reflejo de Dios, la imagen de Dios en el ser humano¹.

Cuando, ya hace mucho tiempo, me pidió que me preparara para asumir después de él la responsabilidad de la comunidad, no me dio directrices, no me dijo cómo debería ejercer esa tarea, pero dejó estas palabras: «Para el prior, como para sus hermanos, el discernimiento, el espíritu de misericordia, una inagotable bondad de corazón, son dones insustituibles»². Por eso suelo rezar: «Que tu

¹ «Te vuelves semejante a Dios adquiriendo la bondad. Hazte un corazón de misericordia y benevolencia para revestirte de Cristo» (SAN BASILIO, siglo IV, *Sur l'origine de l'homme*. Sources Chrétiennes 160. París, Cerf, 1970, p. 209).

² HERMANO ROGER, *Les écrits fondateurs*. Taizé, Ateliers et Presses de Taizé, 2011, p. 39.

aliento de bondad me guíe» (Sal 143,10). Si ese aliento nos sostiene, podemos avanzar.

DIOS SOLO PUEDE AMAR

La visión de Dios como juez severo ha hecho estragos en la conciencia de muchos. El Hermano Roger tomó un punto de vista totalmente contrario a esta concepción, afirmando: «Dios solo puede amar». Dios ama sin condiciones: era esencial recordarlo, sobre todo a una joven generación cuyo camino hacia un Dios de amor era bloqueado por advertencias amenazantes.

Un día, el teólogo ortodoxo Olivier Clément nos dijo que, a su modo de ver, esta insistencia del Hermano Roger en el amor de Dios había supuesto el final de un largo período en que, en las diferentes confesiones cristianas, se temía a un Dios que castiga.

El Hermano Roger se atrevía a expresar con semejante fuerza el amor de Dios porque se refería a pensadores que lo habían precedido. No olvidó el gozo que lo iluminó cuando descubrió estas palabras de Isaac de Nínive (siglo VII): «Dios no puede sino dar su amor». Quiso que con ellas se compusiera un canto de Taizé.

Encontramos otras tantas páginas admirables en la *Carta a Diogneto*, en los textos de Ireneo, de Basilio, de Francisco de Sales, en las páginas de un escritor como Dostoievski o un teólogo como Karl Barth, que redescu-

brió el universalismo cristiano de algunos Padres de la Iglesia. Pero siempre acabó resurgiendo un miedo a Dios que consiguió ocultar la fuerza de estos testimonios.

En su juventud, el Hermano Roger conoció a cristianos que pensaban que el Evangelio imponía cargas pesadas a los creyentes; por este motivo hubo un tiempo en que la fe se le hizo cuesta arriba. Durante su vida, confiar en Dios fue una lucha. Pero su madre siempre fue una referencia. Ella decía que las palabras de san Juan: «Dios es amor» (1 Jn 4,16), le bastaban. Y asumió las consecuencias de esas palabras: fue para los suyos un testigo de la bondad de corazón.

El Hermano Roger tenía una sensibilidad especial a la hora de elegir las lecturas bíblicas en nuestra oración común: ¿tal vez alguien ha quedado desconcertado por este texto poco accesible? Pedía que no se escogieran más que lecturas que facilitaran ir a la sustancia del Evangelio, al amor infinito de Dios, así otros textos más difíciles se podrían estudiar en pequeños grupos.

Tenía un don para transmitir el amor a Dios a otras personas. A cuántas personas comunicó esta certeza: Dios te ama tal como eres, está muy cerca de ti para siempre.

Por supuesto, esta actitud no se confundía con un camino fácil alejado de cualquier exigencia. Nunca se trataba de construir una imagen de Dios a nuestra medida, un Dios que estuviera al servicio de nuestro bienestar. Pero quiso arriesgarse a formular su esperanza: la

bondad de Dios tendrá la última palabra en la vida de cada ser humano.

Recuerdo la Pascua de 1973. Muy joven vine a Taizé con otros chicos para celebrar la resurrección. Muchos fueron tocados por las palabras del Hermano Roger, que comentó la carta de Pablo a los Romanos: «¿Quién podrá condenarnos si es Jesús resucitado quien intercede por nosotros?»³.

ASUMIR EL RIESGO DE LA BONDAD

Descubrir la bondad de Dios nos lleva a despertar la bondad en nuestra vida. La Palabra de Dios está viva: escuchar la llamada del Evangelio a la bondad, dejar caer esta llamada en nuestros oídos, provoca un cambio en nuestros corazones, nos sentimos atraídos por esta llamada, nuestra voluntad encuentra gusto al responderle.

El Hermano Roger vivió él mismo esta experiencia. Siendo joven quedó impactado por un texto del profeta Miqueas: «Esto es lo que el Señor espera de ti: que actúes con justicia, que ames la bondad y que te esfuerces en caminar junto a tu Dios» (Miq 6,8). Comprendió que la bondad de Dios llama a la nues-

³ Rom 8,34. El Hermano Roger retomó esta meditación en *Vivre l'inespéré*. Taizé, 1976.

tra. «Uno solo es bueno» (Mc 10,18): nuestra propia bondad no mana de nosotros. Contiene una carencia, remite a un absoluto, a una bondad mayor, su esencia es ser signo de la bondad de Dios.

En su adolescencia, el Hermano Roger estuvo enfermo durante un tiempo; tuvo tuberculosis pulmonar, que por aquel entonces solía ser mortal. Durante su convalecencia, los paseos solitarios contribuyeron a la maduración de una vocación. Le seguía rondando aquella misma llamada a la bondad: «Esos años de enfermedad me permitieron comprender que la fuente de la alegría no está ni en los dones prestigiosos ni en las grandes facilidades, sino en el humilde don de sí mismo, para comprender a los demás con la bondad del corazón»⁴.

Esta es una de las fuentes del dinamismo con el que fundó nuestra comunidad: «Nunca me ha abandonado la intuición de que una vida de comunidad pudiese ser el signo de que Dios es amor y solamente amor. Poco a poco surgió en mí la convicción de que era esencial crear una comunidad con hombres decididos a dar toda su vida: una comunidad donde la bondad del corazón y la sencillez estuviesen en el centro de todo»⁵.

⁴ HERMANO ROGER, *Die ne peut qu'aimer*. Taizé, Ateliers et Presses de Taizé, 2001, p. 71 (ed. española: *Dios solo puede amar*. Madrid, PPC, 2013).

⁵ *Ibid.*, p. 40.

Esta convicción era tan fuerte que, para él, nuestra comunidad solo debía dotarse de unas estructuras mínimas para que sus bases se asentaran ante todo en la atención y el amor fraternos.

BONDAD Y SENCILLEZ

Cuando la bondad y la sencillez se asocian crean una esperanza. Lo constatamos cuando acogemos a miles de jóvenes e, igualmente, cuando vamos a compartir la vida de los más pobres en los diversos continentes. La bondad, de la mano de la sencillez de corazón, nos vuelve atentos a los más desfavorecidos, a los que sufren, al dolor de los niños.

La hospitalidad despierta la bondad. Cuando preparamos un encuentro de jóvenes en una ciudad invitamos a miles de familias a acoger a uno o varios jóvenes que no conocen y cuyo idioma quizá tampoco hablen. Y observamos que se necesita muy poco para revelar la bondad presente en el corazón de tantas mujeres y hombres.

Mientras que la severidad es un obstáculo para la fe, la bondad le abre una puerta. La bondad sorprende, provoca admiración. Se presenta un nuevo horizonte, algo más allá de la dureza de la vida, del sufrimiento de los inocentes, de las injusticias, también de la dureza de una sociedad del bienestar que oculta tantas miserias mate-

riales y espirituales. Una experiencia de esta clase puede hacer que nazca la opción de la confianza en Dios.

Más de una vez tuve ocasión de hablar con Geneviève, la última de las siete hermanas del Hermano Roger, que falleció en el año 2007 a la edad de 95 años. El parecido con su hermano era llamativo: evitaba cualquier palabra áspera, cualquier juicio definitivo. Por supuesto, un rasgo de carácter como este también juega sus pasadas. ¡Pero el Hermano Roger pudo poner ese don natural al servicio del Evangelio! Y nosotros, los hermanos, sabemos que esto le llevaba a veces al límite de lo que una persona puede soportar.

BONDAD Y GRATUIDAD

La gratuidad es otra expresión de la bondad. Dios nunca se impone, en él no hay violencia⁶; quiso que el ser humano lo amase libremente. En las relaciones personales, esa misma gratitud juega un papel esencial, le da al otro su libertad. No es en absoluto pasividad, pero deja que el Espíritu Santo actúe en el otro.

La gratuidad es desinterés. El Hermano Roger nos solía recordar que nosotros, los hermanos, no éramos

⁶ «No hay violencia en Dios. Dios envió a Cristo no para acusarnos, sino para llamarnos a él; no para juzgarnos, sino porque nos ama» (*Carta a Diogneto*, siglo II, en *Les Pères Apostoliques*. París, Cerf, 1990, p. 328).

maestros espirituales, sino hombres de escucha. Si tantos jóvenes siguen viniendo a Taizé después de su muerte es porque entendieron que, como Juan Bautista, el Hermano Roger no se señaló con el dedo a sí mismo, sino que apuntó hacia la presencia de Dios.

Los jóvenes saben que nuestra comunidad quisiera ante todo ofrecer un lugar para buscar a Dios. Muchos nos lo dicen: «Venimos aquí a casa, nos sentimos en nuestro hogar».

Es fundamental que los jóvenes se sientan libres, que no sean acaparados de ninguna manera, ni pastoral ni afectivamente. Por supuesto buscan una amistad, y se la damos tanto como podemos. Pero, por nuestra parte, esto requiere un discernimiento para dejarles libre un espacio para avanzar hacia Dios.

En el mismo espíritu de gratuidad, nunca hemos querido reunir a los jóvenes en un movimiento en torno a nuestra comunidad. Cuando vino en 1986 el papa Juan Pablo II les explicó a los jóvenes, con palabras que nos conmovieron: «Se pasa por Taizé como se pasa junto a una fuente. El viajero se detiene, bebe y prosigue su camino. Los hermanos de la comunidad no quieren reteneros. Ellos quieren, en la oración y el silencio, que podáis beber el agua viva prometida por Cristo, discernir su presencia, responder a su llamada; y luego partir para dar testimonio de su amor en vuestras parroquias, vuestras escuelas, vuestras universidades y en todos vuestros lugares de trabajo».

ALGUNAS CONFIRMACIONES

Algunas confirmaciones nos han sostenido en este camino.

El buen papa Juan

El Hermano Roger solía hablar de la huella que Juan XXIII le había dejado. Ese papa es el hombre a quien posiblemente haya venerado más en la tierra. ¿Por qué? Él transparentaba la misericordia de Dios: «Juan XXIII veía en su interlocutor la imagen de Dios. Discernía en el otro lo mejor, la pureza de intención. Solo la compasión hace que se vea al otro tal como es. Una mirada de amor discierne en cada cual la belleza profunda del alma humana»⁷.

Juan XXIII colocó la bondad en un puesto de honor. A veces se confundía con ingenuidad, y eso le dolía. Lejos de ser ciega, la bondad supone una lucha interior. Es consciente de la parte de sombra que existe en los demás y en nosotros mismos.

El Hermano Roger compartía con Juan XXIII una visión positiva del ser humano. Ambos nos invitaban a dejar que nuestra mirada se convirtiera: «Dios nos

⁷ HERMANO ROGER, *À la joie je t'invite*. Taizé, Ateliers et Presses de Taizé, 2012, pp. 223-224.

concede caminar con un destello de bondad en el fondo del alma que no pide sino convertirse en llama»⁸.

El alma rusa

El Hermano Roger amaba a la Iglesia ortodoxa rusa. Debido a lo que habían padecido los cristianos de dicha Iglesia, tenía un respeto incondicional por ellos: «Han sabido amar y perdonar. La bondad del corazón es para muchos de ellos una realidad vital»⁹.

Dostoievski sabía que, cuando tomamos consciencia de los tesoros de bondad escondidos en nosotros mismos, se abren caminos de reconciliación: «Si cada uno descubriera cuánta sinceridad, lealtad, alegría de corazón, deseo de bien se esconde en uno mismo... en el mismo instante podría hacer felices a todos»¹⁰.

Un artículo sobre san Serafín de Sarov, que el Padre Boulgakov escribió en 1933, muestra que, aun cuando los acontecimientos dolorosos de Rusia parezcan confirmar un pesimismo con respecto al ser humano, la memoria de Serafín permite creer en la

⁸ HERMANO ROGER, *Carta Aux sources de la joie* [En las fuentes de la alegría], encuentro europeo de Hamburgo, 2003.

⁹ HERMANO ROGER, *Die une peut qu'aimer*, o. c., p. 112.

¹⁰ P. PASCAL, *Dostoïevski, l'homme et l'œuvre*. Lausana, L'Âge d'Homme, 1970.

bondad esencial de cada ser humano. A la resignación de los que dicen: «El hombre es un lobo para el hombre», se opone la visión del santo: «El hombre es fuente de alegría para su prójimo». Serafín saludaba a cada peregrino con estas palabras: «¡Mi alegría!», y añadía: «Cristo ha resucitado». Porque la luz del Resucitado desvela toda la bondad de que el ser humano es capaz.

Edmond Michelet

Al ministro Michelet le gustaba venir a Taizé, y un vínculo de corazón le unía al Hermano Roger. Entendí mejor por qué al leer *Rue de la liberté*, el libro en el que cuenta su experiencia de deportado en Dachau.

En medio del siglo xx, ¿todavía se podía afirmar la bondad del ser humano, depositada en él por un Dios bueno? Sí, Michelet podía hacerlo, y esto era algo que tenían en común él y el Hermano Roger. Tras años de sufrimientos inimaginables, Edmond Michelet logró escribir estas sorprendentes palabras: «Cada uno tiene el derecho de sacar de su experiencia de concentración la conclusión que le plazca. En mi caso es una lección de esperanza en el ser humano la que quiero sacar de mi aventura. Quiero creer que la voluntad sincera de buscar, por encima de todo, lo que puede devolver la confianza en las increíbles posibilidades del alma

humana es el único medio válido para afrontar una travesía como la que hemos vivido»¹¹.

Stanislas Lyonnet

Al inicio de los años ochenta, el jesuita Stanislas Lyonnet, profesor en Roma, vino a Taizé en varias ocasiones. Al Hermano Roger le gustaba escucharle cuando afirmaba la continuidad del amor de Dios a lo largo de toda la Biblia. Con entusiasmo nos mostraba cómo el Nuevo Testamento era iluminado por el Antiguo. Volvía sobre el anuncio de la nueva alianza en Jeremías y Ezequiel: Dios perdona y graba su voluntad ya no en tablas de piedra, sino en los corazones humanos. Se abre una nueva libertad que es mayor que la que consistiría en discernir entre el bien y el mal, conduce al creyente a realizar la voluntad de Dios como si fuera la suya propia.

El Padre Lyonnet pensaba que la imagen de un Dios que castiga era uno de los mayores obstáculos para la fe. Él tenía algunas expresiones paradójicas que causaban extrañeza, pero que no eran dichas a la ligera: «En la Biblia, el temor de Dios es confianza en él».

¹¹ E. MICHELET, *Rue de la liberté*. París, Seuil, 1955 (reed. 2002), p. 247.

Paul Ricoeur

Paul Ricoeur escribió, ya en 1947, un primer artículo sobre Taizé. El Hermano Roger hallaba en él un apoyo para su propio pensamiento, y en 2001 no dudó en poner por título a su libro *Dios solo puede amar* porque se podía apoyar en estas palabras del gran filósofo: «El único poder de Dios es el amor desarmado. Dios no quiere nuestro sufrimiento. De todopoderoso, Dios se convierte en “todoamoroso”. Dios no tiene otro poder que el de amar y el de dirigirnos, cuando estamos sufriendo, una palabra de auxilio»¹².

¿Y por qué venía Paul Ricoeur a Taizé? «Necesito comprobar mi convicción de que, por más radical que sea el mal, no es tan profundo como la bondad. Si la religión, las religiones, tienen un sentido es el de liberar el fondo de bondad de la gente, de ir a buscarlo allí donde se encuentra completamente sepultado. Necesitamos liberar esa certeza, darle un lenguaje. Y el lenguaje que se da en Taizé no es el de la filosofía, ni siquiera el de la teología, sino el de la liturgia. Para mí, la liturgia no es meramente una práctica, también es un pensamiento»¹³.

¹² P. RICOEUR, en *Panorama* 340 (enero 1999), p. 29.

¹³ P. RICOEUR, «Libérer le fond de bonté», en *Taizé, au vif de l'espérance*. París, Bayard, 2002, pp. 205-207.

LA BONDAD DEL CORAZÓN HASTA EL ÚLTIMO
ALIENTO: EL 16 DE AGOSTO DE 2005

Aquella tarde, durante la oración común, en un acto enfermizo, una joven pone fin a la vida del Hermano Roger. La iglesia de la Reconciliación está abarrotada con miles de personas. Un joven español se precipita para intentar intervenir. Observa una expresión de dolor en el rostro del Hermano Roger, que se vuelve para buscar quién le ha golpeado. Y ese joven ve que, antes de perder el conocimiento, la mirada de dolor del Hermano Roger se transforma en mirada de amor y de perdón. Hasta en el último instante de su vida, el Hermano Roger volvió a ese valor del Evangelio que es la bondad del corazón.

Los miles de cartas, telegramas y correos electrónicos que recibimos durante los días que siguieron, procedentes de todos los continentes, fueron el testimonio de que ese mensaje de amor y de bondad, llevado por él en la vida y en la muerte, dejó huella en una multitud de personas.

Comprendimos más hondamente que la bondad no es una palabra vacía, sino una fuerza capaz de transformar el mundo, porque, por ella, Dios está obrando. Frente al mal, la bondad del corazón es una realidad vulnerable. Pero la vida entregada del Hermano Roger es una prueba de que la paz de Dios y la confianza tendrán la última palabra en nuestra tierra.

Por ello quisiera concluir con esta oración que el Hermano Roger escribió un día y que le gustaba pronunciar: «Dios, que nos amas, la contemplación de tu perdón se hace resplandor de bondad en el humilde corazón que confía en ti».

ÍNDICE

LA HERENCIA DEL HERMANO ROGER

LA BONDAD HUMANA, REFLEJO DE LA BONDAD DE DIOS	9
Dios solo puede amar	10
Asumir el riesgo de la bondad.....	12
Bondad y sencillez	14
Bondad y gratuidad	15
Algunas confirmaciones.....	17
La bondad del corazón hasta el último aliento: el 16 de agosto de 2005	22
EL CONCILIO VATICANO II, UNA PRIMAVERA PARA TAIZÉ	24
En Roma durante cuatro años.....	25
Un acontecimiento de comunión.....	28
El Concilio vive.....	31
HOMENAJE AL HERMANO ROGER	37

BUSCAR UN SENTIDO A LA VIDA

LAS EXPECTATIVAS ESPIRITUALES DE LOS JÓVENES SEGÚN LA EXPERIENCIA DE TAIZÉ.....	43
--	----

Una experiencia de comunión	45
Yo os llamo amigos.....	47
La belleza de las celebraciones.....	48
La sencillez de vida.....	49
Encuentros en todos los continentes	51
CARTA DE KENIA. ¿DE QUÉ FUENTE VIVIMOS?	53
Desarenar la fuente.....	54
Asumir nuestra existencia.....	56
Llamados a la superación	57
Lo poco que podemos debemos hacerlo	58
CARTA DE CHILE. UNA OPCIÓN POR LA ALEGRÍA	62
Alegría	63
Compasión.....	65
Perdón	68
CONSTITUIR UNA SOLA FAMILIA HUMANA	
CARTA DE CALCUTA. ELEGIR LA ESPERANZA.....	73
Para Dios, todo ser humano es sagrado	74
Traspassar los muros	75
Bajo la mirada amorosa de Dios	77
¡Atrevámonos a avanzar hacia la unidad visible!	78

CARTA DE CHINA. LA SED QUE DIOS PUSO	
EN NOSOTROS	81
En cada ser humano, una espera.....	82
Ordenar y seleccionar nuestros deseos	83
Despertar en nosotros el deseo de Dios.....	84
Compartir lo que tenemos	85
Profundizar en la confianza en Dios.....	87
Renovar nuestra valentía.....	89

CARTA 2012-2015. HACIA UNA NUEVA	
SOLIDARIDAD.....	90
Hacer resurgir las fuentes de la confianza	91
Confianza entre los seres humanos.....	93
Confianza en Dios	94
El Cristo de comunión.....	96
Buscar ser «la sal de la tierra».....	99

TAIZÉ 2015-2018. ALEGRÍA-SENCILLEZ-	
MISERICORDIA	102
Hacer crecer nuevas solidaridades	103
Si la compasión desapareciese	104

PASIÓN POR LA UNIDAD

CARTA DE COCHABAMBA. EL FUEGO DE LA	
RECONCILIACIÓN	109

La reconciliación, un fuego.....	109
En la fuente de la reconciliación.....	110
Ensanchar nuestra amistad a todos	111
LLAMADA A LA RECONCILIACIÓN DE LOS	
CRISTIANOS. UN INTERCAMBIO DE DONES.....	115
Reunir los dones del Espíritu Santo	115
Intercambio de dones	116
EL CAMINO DE COMUNIÓN VIVIDO EN TAIZÉ.	
TEN PASIÓN POR LA UNIDAD DEL CUERPO	
DE CRISTO.....	119
La comunión recibida como un don	119
La reconciliación entre cristianos,	
un signo creíble	123
El ecumenismo y la comunión en Dios.....	124
El camino del Hermano Roger y de nuestra	
comunidad de Taizé	125
Un período transitorio hacia la reconciliación	132
Eucaristía y servicio.....	134

COMUNICAR EL EVANGELIO
CON UN COMPROMISO VITAL

CARTA PARA QUIEN QUISIERA SEGUIR A CRISTO.	
DIOS TE INVITA A LA LIBERTAD	139

MEDITACIÓN SOBRE LA VOCACIÓN.

¡QUE SE UNAN EN NUESTRAS VIDAS EL CIELO Y LA TIERRA!.....	142
Un signo de Cristo.....	142
Perseverar toda la vida	145
El compromiso del celibato.....	149
La escucha.....	152
Mediocridad o santidad	153

UNA VIDA DE COMUNIDAD, TESTIMONIO DE LA IGLESIA INDIVISA. ANTICIPAR LA UNIDAD	155
El testimonio de Juan bautista.....	156
Realizar una «parábola de comunidad».....	158
¿Cómo puede este testimonio decirles algo a las nuevas generaciones?.....	162

ÚLTIMOS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

88. LA BUENA NOTICIA SEGÚN LUCAS, *Richard Rohr*
89. AL SERVICIO DEL EVANGELIO, *Cardenal Pironio*
90. ÁNGELES EN LA TIERRA, *Megan Mckenna*
91. LEER LOS EVANGELIOS CON LA IGLESIA, *Raymond E. Brown*
92. PARA VIVIR LA PALABRA, *Carlo Maria Martini*
93. ACOGER NUESTRA HUMANIDAD, *Jean Vanier*
94. NUESTRO MAYOR DON, *Henri J. M. Nouwen*
95. JOB Y EL MISTERIO DEL SUFRIMIENTO, *Richard Rohr*
96. PARÁBOLAS Y ENEAGRAMA, *Clarence Thomson*
97. LA AVENTURA DE LA SANTIDAD, *Hermano John de Taizé*
98. VIVIR LOS VALORES DEL EVANGELIO, *Carlo Maria Martini*
99. LE HABLARÉ AL CORAZÓN, *Manuel Díaz Mateos*
100. CAMBIAR DESDE EL CORAZÓN, ESCUCHAR AL ESPÍRITU, *Henri J. M. Nouwen*
101. HOMBRE Y MUJER LOS CREÓ, *Jean Vanier*
102. RETRATO DE TAIZÉ, *Chantal Joly / Hermano Roger*
103. LAS FUENTES DE TAIZÉ. AMOR DE TODO AMOR, *Hermano Roger*
104. EL TAMBOR DE LA VIDA. PARTITURAS DE RITMOS DEL ALMA, *Carlos G. Vallés*
105. EXTIENDE TU MANO, *Julio Parrilla*

106. LA FAMILIA, COMUNIDAD DE AMOR, *Atilano Aláiz*
107. GUSTAD Y VED QUÉ BUENO ES EL SEÑOR, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
108. ¿OCASIÓN O TENTACIÓN?, *Silvano Fausti*
109. DIARIO DEL ÚLTIMO AÑO DE VIDA DE HENRI NOUWEN, *Henri J. M. Nouwen*
110. PODEMOS VIVIR EN PLENITUD, *Clemente Kesselmeier*
111. «CUANDO ORÉIS, DECID...», *Carlo Maria Martini*
112. SENDEROS DE VIDA Y DEL ESPÍRITU, *Henri J. M. Nouwen*
113. SOBRE LA JUSTICIA, *Carlo Maria Martini*
114. DIOS SOLO PUEDE AMAR, *Hermano Roger*
115. LA ESCALA DE LAS BIENAVENTURANZAS, *Jim Forrest*
116. LA CENA EN EMAÚS, *Antonio González Paz*
117. EL PATITO FEO, *Emanuela Ghini*
118. EN EL DESEO Y LA SED DE DIOS, *José Miguel de Haro*
119. CUENTOS AL AMANECER, *Mamerto Menapace*
120. CUENTOS DESDE LA CRUZ DEL SUR, *Mamerto Menapace*
121. EL DIOS DE LOS IMPERFECTOS, *Teófilo Cabestrero*
122. ¡ES EL SEÑOR!, *José María Arnaiz*
123. RETABLO DE MAESE PEDRO, *Antonio González Paz*
124. EL CAMINO DE LAS ESCRITURAS. I. LÁMPARA PARA MIS PASOS, *Mamerto Menapace*
125. EL CAMINO DE LAS ESCRITURAS. II. LUZ EN MI SENDERO, *Mamerto Menapace*
126. DIOS TAMBIÉN REZA, *Ignacio Rueda*
127. EL RELOJ DE ARENA, *Santos Urías*
128. MIRYAM DE NAZARET, *Juan de Isasa*

129. RELATOS DESDE EL ORIENTE PACÍFICO, *Kiko Sagardoy*
130. SOY LO QUE HAGO, *Carlos F. Barberá*
131. VIVIR COMO UN NIÑO. MEDITACIONES SOBRE «EL PRINCIPITO», *Antonio González Paz*
132. SOMBRAS VIVAS, *Tintxo Arriola*
133. LA LUZ DEL ALMA, *Ana María Schlüter*
134. INDIA ENSEÑA, *Carlos G. Vallés*
135. REVIVE EL DON RECIBIDO, *José Luis Pérez Álvarez*
136. EL CRISTO DE SAN DAMIÁN, *Francisco Contreras Molina*
137. VERBOS DE VIDA, *Francisco Álvarez*
138. LA BIBLIA DE LA EXPERIENCIA, *Alberto Iniesta*
139. FIARSE DE DIOS, REÍRSE DE UNO MISMO, *José María Díez-Alegría*
140. DIOS, ¿UN EXTRAÑO EN NUESTRA CASA?, *Xavier Quinzà Lleó*
141. DÍA A DÍA CON MONSEÑOR ROMERO
142. LOS CAMINOS DEL SILENCIO, *Michel Hubaut*
143. LA VIRGEN DEL PERPETUO SOCORRO, *Francisco Contreras Molina*
144. GRATUITO, *Patxi Loidi*
145. TODO A CIEN. DE LAS COSAS PEQUEÑAS, *Ignacio Rueda*
146. ¿PRESIENTES UNA FELICIDAD?, *Hermano Roger*
147. ORAR EN EL SILENCIO DEL CORAZÓN, *Hermano Roger*
148. ALEGRÍAS RECOBRADAS, *Carlos G. Vallés*
149. CREYENTE CRISTIANO, *Jean-Yves Calvez*
150. DAME, SEÑOR, TU MIRADA, *Nuria Calduch-Benages*
151. LA SONRISA EN LA MIRADA, *Santos Urías*
152. SACERDOTES, *Carlos Amigo Vallejo*

153. ORAR CON LOS MÍSTICOS, *Maximiliano Herráiz*
154. EL CANTO DE LOS MIRLOS, *Antonio García Rubio / Francisco J. Castro Miramontes*
155. EL ADIÓS DEL PAPA WOJTYLA, *Marco Politi*
156. EL SERMÓN DE LA MONTAÑA, *Carlo Maria Martini*
157. A LA SOMBRA DEL ÁRBOL, *Antonio García Rubio / Francisco J. Castro Miramontes*
158. SEMILLAS DE LUZ, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
159. SAN PABLO NOS HABLA HOY, *Raúl Berzosa / Jacinto Núñez Regodón*
160. ¿ES POSIBLE HABLAR DE DIOS?, *Jean-Pierre Jossua*
161. MARÍA, UNA MUJER JUDÍA, *Frédéric Manns*
162. EL SEÑOR RESUCITADO Y MARÍA MAGDALENA, *Francisco Contreras Molina*
163. VIVIR EN INVIERNO, *Jesús Garmilla*
164. EL CÁNCER ME HA DADO LA VIDA, *Francisco Contreras Molina*
165. HENRI NOUWEN. LAS CLAVES DE SU PENSAMIENTO
166. ESTA NOCHE EN CASA, *Henri J. M. Nouwen*
167. GENTE POR JESÚS, *Antonio García Rubio / Francisco J. Castro Miramontes*
168. CONFESIONES DE UN CURA RURAL, *Francisco Contreras Molina*
169. LA HENDIDURA DE LA ROCA, *Dolores Aleixandre*
170. «SALGAMOS A BUSCARLO FUERA DE LA CIUDAD», *Toni Catalá*
171. GRACIA Y GLORIA, *José Luis Pérez Álvarez*
172. VIVIR PARA AMAR, *Hermano Roger*
173. PLEGARIAS ATEAS, *Ignacio Rueda*

174. MEDITACIONES SOBRE LA ORACIÓN, *Carlo Maria Martini*
175. MIL PENSAMIENTOS PARA ILUMINAR LA VIDA, *José Luis Vázquez Borau*
176. LAS MUJERES DE LA BIBLIA, *Jacqueline Kelen*
177. ¡OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ!, *Juan Martín Velasco*
178. AMAR LO QUE SE CREE, *Antonio González Paz*
179. COMO EN UN ESPEJO, *Mercedes Lozano*
180. A LA ESCUCHA DE LA MADRE TERESA, *José Luis González-Balado / Janet Nora Playfoot Paige*
181. COMENTARIO A *NOCHE OSCURA DEL ESPÍRITU Y SUBIDA AL MONTE CARMELO*, DE SAN JUAN DE LA CRUZ, *Fernando Urbina*
182. ENCUENTROS CON JESÚS, *Carlo Maria Martini*
183. NO PODEMOS CALLAR, *Ángela C. Ionescu*
184. ESCOGER AL POBRE COMO SEÑOR, *Dominique Barthélemy*
185. EL BARRO DE LOS SUEÑOS, *Tintxo Arriola*
186. ¿CÓMO VOY A COMPRENDER, SI NADIE ME LO EXPLICA?, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
187. ¿TÚ CREES?, *Raniero Cantalamessa*
188. BALBUCEOS DEL MISTERIO, *Sandra Hojman*
189. SENDEROS HACIA LA BELLEZA, *José Alegre*
190. ORACIONES DE INVIERNO, *Bittor Uruga*
191. JESÚS, MAESTRO DE MEDITACIÓN, *Franz Jalics*
192. BIENAVENTURADOS, *José Luis Pérez Álvarez*
193. EMIGRANTE: EL COLOR DE LA ESPERANZA, *Mons. Santiago Agrelo*
194. CAER Y LEVANTARSE, *Richard Rohr*